

861

PA 7297

.045

7



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.:

PROPILEO.

No el dórico vestíbulo de augusta simetría
no el peristilo jónico de ornado chapitel,
no el pórtico corintio de magestuosa estría
será la entrada idónea del templo del Rondel.

“El atrium” decadente de jaspes y mosaico,
poblado de quimeras en mítico tropel,
do lo profano alterne con lo sagrado arcaico,
será la entrada idónea del templo del Rondel,

No la radiante musa de peplo y de coturno,
de plástica divina, de comba vencedora,
busqueis en este libro del áulico Nocturno;
sino la musa exótica, el numen taciturno
que invade los espacios cuando la noche llora.

Cuando la noche llora sus lágrimas de plata
en el regazo inmenso del cosmos omnífido. . . .
son astros estos versos; su flébil serenata
difúndese en los senos tranquilos del vacío.

* * *

Primero “juvenilia:” luz nítida, luz breve,
amores ideales, etéreas ilusiones,
fantasmas que discurren con túnica de nieve
por el arcano piélago de vagas abstracciones.

Mujeres de ojos bellos que blandamente ríen,
 doncellas sensitivas de blanca tez de lís,
 ensueños inviolados que luego se deslíen
 como la nube.—“espuma del aire,”—en cielo gris.

¡Oh, los primeros versos! El prístino aleteo
 del alma que es paloma, hacia la inmensa luz.

¡Oh, los primeros versos! El tierno devaneo
 del sueño “que sucumbe después en una cruz.”

Se van muy pronto, huyen en fúlgida bandada
 se van como las vírgenes de la gentil balada;
 se pierde en la distancia su manto de arrebol;
 mas queda su recuerdo incólume, bendito,
 que tibia nuestras almas al fin, como un rayito
 de sol. . . .

* * *

Después la estrofa triste, la estrofa gemebunda:
 Niobe de lácteo Paros, que llora sin cesar
 la gloria de haber sido múltipara, fecunda,
 en poéticas ternuras, en insaciable amar.

Entonces de las teclas oscuras del piano,
 (no de las blancas, esas no saben suspirar)
 arranca sus nocturnos la espatulada mano
 de la silente musa, con dulce divagar.

Y surge el grito trágico del trágico salterio:
 baladas nebulosas de algún perdido edén,
 sonatas de tiniebla, rondeles de misterio,
 nerviosas quejas íntimas del pálido Chopin.

* * *

Luego el salón Luis Quince, de gobelinos ricos
 y mobiliario fragil ornado de blasones,

pelucas que se inclinan ante los abanicos,
 tontillos abultados y rojos casacones.

Minués parsimoniosos de acompasadas notas,
 donosos madrigales tras el “portier” discreto,
 floridos cotillones y lánguidas gavotas.

¡La postrimera pompa del postrimer Capeto!

Y luego como á influjo de hermoso cosmorama,
 el venusino cuerpo de una dormida que ama
 lascivos embelesos, mostrando el seno combo,
 y las pupilas verdes de un monstruo que se inflama
 en pérfidos ardores bajo su ruda escama
 entre el nipón ornato del peregrino biombo.

Después, aquella mano que, marfilino alfange,
 segando va en el clave la enferma melodía,
 aquella mano nívea, de escuálida falange
 aquella mano ascética. . . exangüe. . . exangüe y fría! . .

Y el grito palpitante que incita á la bohemia
 á despreciarlo todo como mentira vana
 y evoca entre sacrílegos acentos de blasfemia
 la panteista calma del bienhechor Nirvana.

Y todo envuelto en una sutil melancolía;
 así la marquesita pintada por Watteau
 como Ninon la rubia, como la Venus pía
 que en un ensueño erótico, feliz se adormeció.

* * *

Poeta, yo he tremado leyendo tu “Oro y Negro;”
 en su armonía lúgubre no he oído por mi mal
 ni los arpegios gárrulos ni el fugitivo allegro.
 Tu musa es una Electra neurótica y fatal!

Los astros de tu cielo son rubios pero tristes;
su fulgurar es diáfano, tranquilo y sin calor,
el manto de ese negro cruel con que te vistes
esconde un incurable del Arte y del Amor.

Y sin embargo, al ósculo de tus pulidos versos
el ánfora del sueño vertiendo va doquiera
sus hárchis orientales, sus pétalos dispersos
de flor de adormidera.

Poeta, tú recorres la gama de lo extraño;
tu numen es un procer altivamente hurraño;
¡ Tu musa es Lady Macbeth tal vez, tal vez Ligeia
la del sañudo bardo . . . tremendamente bella!

AMADO NERVO.

Febrero de 1897.

Rimas de Oro.